

LOS MILAGROS DEL CALVARIO¹ DAVID ROPER

UN EXAMEN MÁS DETENIDO DE MATEO 27.45–46, 50–54; MARCOS 15.33, 37–39; LUCAS 23.44–48; JUAN 19.28, 30

En los alrededores del monte Everest se yerguen algunos de los picos montañosos más majestuosos del mundo; sin embargo, debido a la altura del Everest,² la mayoría de nosotros jamás hemos oído de esos montes. La grandeza del Everest ensombrece a los demás. De un modo parecido, muchos milagros extraordinarios se agrupan en torno a la cruz de Jesús, entre ellos: el oscurecimiento del sol, un poderoso terremoto, el partimiento del velo del templo y la apertura de los sepulcros y la resurrección de los muertos santos. No obstante, debido a la preeminencia de la muerte de Cristo, la mayoría de nosotros no estamos familiarizados con estos maravillosos eventos.

A estos fenómenos sobrenaturales se les ha llamado «las colinas al pie del Calvario». Cuando se les entiende como es debido, cada uno de ellos resalta la maravilla del sacrificio de Jesús. William Nicholson se refirió a ellos como «la cadena de señales que se ciñó alrededor de la muerte de Jesucristo y la ató firmemente al único significado de la redención eterna».³ Al analizar estos «milagros del Calvario», es mi oración que el estudio nos ayude a cada uno de nosotros a apreciar más plenamente lo que Jesús hizo por nosotros.

¹ La idea para este sermón proviene de William R. Nicholson, *The Six Miracles of Calvary (Los seis milagros del Calvario)* (Chicago: Moody Press, 1928). Los «seis milagros» de Nicholson incluían la forma como quedaron los lienzos en el sepulcro vacío, y trataron la apertura de los sepulcros como milagro separado de los muertos que volvieron a la vida. Este sermón solo enumera *cuatro* milagros: Excluye lo de los lienzos y combina en uno solo la apertura de los sepulcros con el levantamiento de los muertos.

² El monte Everest, el más alto del mundo, se encuentra en la cordillera central del Himalaya, en la frontera entre Nepal y Tíbet. Tiene dos cumbres, de las cuales la más alta (llamada la Cumbre del Norte) alcanza 8.853,5 metros sobre el nivel del mar.

³ Nicholson, 17.

LAS TINIEBLAS: UN PORTENTO DIVINO⁴ (MT. 27.45–46; MR. 15.33; LC. 23.44–45a)

Lo que sucedió

Hágase usted un cuadro mental del escenario del Gólgota. Hubo actividad desde las 9:00 a. m. hasta el mediodía. Jesús estuvo ocupado orando por Sus enemigos, preocupándose por Su madre, salvando a un ladrón y luchando por respirar. Sus enemigos estuvieron ocupados echando suertes sobre Sus ropas, e insultos sobre Su rostro. Otros estuvieron ocupados, como las mujeres que lloraban y el apóstol que se llevó del lugar a la madre de Cristo. Luego, repentinamente, la actividad cesó cuando las tinieblas envolvieron el escenario: «Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció» (Lucas 23.44–45a; vea Mateo 27.45; Marcos 15.33).⁵

Hay mucho que no sabemos acerca de estas tinieblas. No podemos estar seguros de cuán completas eran, aunque me imagino que eran tan negras que un hombre no podía verse la mano frente a su rostro.⁶ No podemos estar seguros de cuán lejos se extendieron; pudieron haber sido locales, o pudieron haberse extendido más allá de Judea. Escritos primitivos no inspirados, tanto cristianos como no cristianos, indican que el fenómeno era conocido por no creyentes e incluso

⁴ Un «portento» es una *señal* que indica que algo trascendental (o desastroso) está a punto de suceder.

⁵ Si desea hacer una descripción verbal del momento en que las tinieblas se ciernen sobre el lugar y cuando más adelante se disipan.

⁶ He experimentado esta clase de tinieblas solo algunas veces, entre las que se incluye un viaje a las Cavernas Carlsbad, en Carlsbad, New México, cuando las luces se apagaron.

pudo haber sido consignado en los anales de Roma.⁷

Podemos saber al menos esto: Las tinieblas no fueron un evento natural. Los escépticos han tratado de explicarlas como un eclipse de sol, pero un eclipse solar en Judea era imposible durante la fiesta de la Pascua.⁸ Otros las han desestimado reduciéndolas al nivel de un cielo nublado o una tormenta de arena, pero no es probable que los autores de los evangelios hubieran puesto tal énfasis en un evento común. Hay muchas razones para creer que las tinieblas fueron sobrenaturales, entre las cuales se incluye el tiempo⁹ en que aparecieron y el impacto que tuvieron sobre los que estaban alrededor de la cruz.¹⁰

Lo que significó

Creo que las tinieblas fueron un *portento divino*: una *señal* en el sentido de que Dios no había sido frustrado por los planes de los hombres, sino que estaba haciendo realidad Su propósito eterno. El pueblo había pedido una señal del cielo (Mateo 16.1; Marcos 8.11; Lucas 11.16); recibieron una que no esperaban. Las tinieblas constituyeron una señal de *sufrimiento*: la agonía que Jesús tuvo que sufrir cuando murió por nosotros (1^{era} Corintios 15.3).¹¹ Fueron una señal de *lucha*: la batalla culminante entre Cristo y las fuerzas del mal (Génesis 3.15; Lucas 22.53; Hebreos 2.14). Fueron una señal de *separación*: Cuando Jesús pagó el castigo supremo por nuestros pecados, Él fue desamparado por Su Padre (vea Mateo 27.46).

Dios corrió un manto de tinieblas sobre el más grande misterio de las edades: cómo un Hombre pudo morir por los pecados de millones. Parece apropiado que el tiempo que abarcó el más grande sufrimiento de Jesús fuera un tiempo de silencio,

⁷ «Orígenes y Eusebio cuentan que un historiador romano llamado Flegon consignó [...] las tinieblas» (R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ [Estudios en la vida de Cristo]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971], 1282). Tertuliano, un apologista cristiano primitivo, se refirió a un registro en los archivos romanos en el cual se mencionaba el evento (Tertuliano *Apología* 21.20).

⁸ Un eclipse dura unos minutos, mientras que estas tinieblas duraron tres horas.

⁹ Es aconsejable que repita usted los argumentos relacionados con el «tiempo», que se presentan en la lección «Seis horas en una cruz Romana».

¹⁰ El silencio del texto, en relación con las tres horas, puede ser indicio de que la bulliciosa multitud guardó silencio. Antes de las tres horas, la multitud lanzaba insultos; después de las tres horas, los de la multitud se golpeaban el pecho (Lucas 23.48).

¹¹ Vea el artículo complementario «¿Por qué tuvo que morir Jesús en una cruz?».

del mismo modo que nosotros nos quedamos completamente en silencio por nuestra incapacidad para comprender plenamente lo que Él hizo por nosotros.

EL TERREMOTO: PODER DIVINO

(MT. 27.46, 50–51bc, 54a;

LC. 23.46; JN. 19.28, 30)

Cerca del final de las tres horas de tinieblas, Jesús clamó, diciendo: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?» (Mateo 27.46). En rápida sucesión, tres frases más salieron de Sus labios: «Tengo sed» (Juan 19.28); «Consumado es» (Juan 19.30) y «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23.46). Luego «clamado a gran voz, entregó el espíritu» (Mateo 27.50). Cuando hizo lo anterior, ocurrieron varios asombrosos eventos.

Lo que sucedió

Primero fue un terremoto (vea Mateo 27.54): la tierra comenzó a temblar (Mateo 27.51b). Pocos eventos son tan aterrorizantes como un terremoto, cuando la tierra «firme» deja de ser firme, cuando el suelo «inconmovible» empieza a conmovirse. No sé cuál habría sido la intensidad que se le hubiera asignado a ese terremoto en la escala de Richter,¹² pero fue tan violento que se partieron las rocas (Mateo 27.51c) y se abrieron sepulcros que habían sido tallados en piedra (Mateo 27.52a).¹³

Este terremoto no fue causado simplemente por un aumento de la presión debajo de la tierra, la cual habría hecho que una masa rocosa pasara por encima de otra.¹⁴ Es la mano de Dios lo que se observa en lo oportuno que fue este evento y en los efectos que produjo. El terremoto coincidió con la muerte de Jesús (Mateo 27.50–51), con el partimiento del velo del templo (Mateo 27.51) y con la apertura selectiva de ciertos sepulcros (Mateo 27.51–52). El propósito de Dios es evidente también en el efecto que produjo sobre los que lo experimentaron (Mateo 27.54).

¹² La escala de Richter les asigna niveles de magnitud (fuerza) a los terremotos. Se le dio ese nombre en honor a Charles Richter, que popularizó el uso de lecturas de magnitud.

¹³ Si desea añadir una descripción verbal del terremoto, vea "Narrative Preaching, 1" («Prédicas Narrativas, núm. 1»), *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* (febrero de 1997): 42–43.

¹⁴ Esta es la secuencia normal de eventos que producen los terremotos. Puede que Dios haya empleado este mecanismo, pero lo oportuno del evento indica que hubo de por medio algo más que esto. Fue Dios quien *hizo* que el evento sucediera.

Lo que significó

El terremoto fue una demostración de *poder divino*. Cuando la ley era dada sobre el monte Sinaí, «todo el monte se estremecía en gran manera» (Éxodo 19.18). Ahora que Jesús cumplía esa ley,¹⁵ la tierra temblaba otra vez. El terremoto demostraba que el poder de Dios afectaba la naturaleza, pero era señal de algo más que esto. También confirmaba Su poder para conmover el corazón humano: «El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (Mateo 27.54). Al coincidir con la muerte de Cristo, puede que también sea simbolismo del poder de Dios para destruir el pecado.

EL PARTIMIENTO DEL VELO: UN PROPÓSITO DIVINO (MT. 27.50–51a; MR. 15.37–38; LC. 23.45b)

Lo que sucedió

Para presenciar el tercer milagro, debemos trasladarnos del Gólgota y dirigirnos hacia el sur, por las puertas de la ciudad, hasta entrar en la zona del templo. En el momento en que Jesús lanzó Su último clamor y el terremoto conmovió la región, sucedió algo sin precedentes dentro del templo: «Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27.51a; vea Marcos 15.38; Lucas 23.45b¹⁶).

Para dar cabida a la trascendencia de este extraño suceso, necesitamos imaginarnos el ambiente y luego el evento en sí. Jesús murió a la hora de la oración de la tarde: la hora novena, esto es, a las 3:00 p. m. (Mateo 27.46; vea Hechos 3.1). A esa hora, los judíos fieles, tanto hombres como mujeres, se reunían en el atrio de las mujeres para orar. Mientras oraban, un sacerdote entraba en el templo para ofrecer incienso.

Imagínese que usted mismo es el sacerdote que tiene el privilegio de entrar en el Lugar Santo para ofrecer el incienso ese día. Este es un honor que podía ser suyo solo una vez en la vida.¹⁷ Su pulso se acelera cuando entra en el Lugar Santo.

¹⁵ Vea las notas sobre las palabras «Consumado es», en la lección «Seis horas en una cruz Romana».

¹⁶ Si solo tuviéramos la versión que da Lucas, del partimiento del velo (Lucas 23.44–45), podríamos concluir que este evento tuvo lugar en algún momento durante las tres horas de tinieblas. Al comparar el evangelio de Lucas con el de Mateo y el de Marcos, entendemos que tal evento tuvo lugar *al final de* «la hora novena».

¹⁷ Vea la lección «¡Cristo viene!» de «La vida de Cristo, núm. 2».

Directamente delante de usted se encuentra el pequeño altar del incienso que está frente a la cortina que cubre al Lugar Santísimo.¹⁸ Como lo insinúa su nombre, el Lugar Santísimo es el lugar más sagrado sobre la tierra para usted. (Solo al sumo sacerdote se le permitía entrar en ese santuario y esto solamente una vez al año, durante la fiesta de la expiación; vea Hebreos 9.7; Éxodo 30.10; Levítico 16.29–34.)

A medida que se desplaza usted hacia el altar de oro, es inevitable que quede impresionado por el enorme velo que está detrás de él, velo¹⁹ que mide nueve metros por nueve metros. Moisés había recibido instrucciones en el sentido de hacer tal cortina para el tabernáculo:

También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo (Éxodo 26.31–33).

Cuando Salomón construyó el templo, él pudo haber recibido instrucciones parecidas, pues «hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él» (2º Crónicas 3.14). Es probable que el velo del templo de Herodes²⁰ siguiera el mismo modelo. Nicholson describió la apariencia que debió de haber tenido esta gigantesca cortina a un sacerdote que entrara en el Lugar Santo:

Era un tejido elaborado curiosamente. Sobre el trabajo preliminar del «lino torcido» se exponían los colores del azul, el púrpura y el carmesí. Y los tres colores [...] se entretejían en una masa de querubines. Era un biombo [imbuido] de las ideas de vida y poder, y que al mismo tiempo exhibía hermosura y gloria...
¡Qué impresionante debió de haber sido, a

¹⁸ Consulte el diagrama del templo que se presenta en «La vida de Cristo, núm. 2».

¹⁹ Vea 1º Reyes 6.20. Un codo era una medida de longitud que abarcaba desde el codo de un hombre hasta el extremo de su dedo corazón, de 43 a 56 centímetros. Para ayudarles a sus oyentes a visualizar una cortina que mide nueve metros por nueve metros, señale algo que tenga unos nueve metros de alto, y algo que tenga unos nueve metros de ancho.

²⁰ El templo de Salomón había sido destruido cuando los babilonios destruyeron Jerusalén. Después fue reconstruido por Zorobabel, y luego por Herodes el Grande.

la [...] luz de los [candeleros] de oro!²¹ Con cuánto temor reverencial debió de llenar la mente, pues estaba colgado allí para ocultar de la vista la gloria mayor que estaba detrás de él. Y por la expresión de vigilancia y autoridad guardianas representadas por los querubines labrados, estaba siempre diciendo en forma callada, pero solemne: «Hasta este punto, pero no más adentro».²²

Luego usted aparta sus ojos del velo y se prepara para el deber asignado. Cuando comienza a rociar incienso sobre el fuego del altar, es obligado usted a caer de rodillas cuando el piso del templo empieza a sacudirse debajo de sus pies.²³ Luego, sucede algo que no tiene precedente: oye usted el ruido de algo que se rompe. Al mirar, unos seis o más metros por encima de su cabeza, ve usted una pequeña rasgadura que ha aparecido en medio de la parte superior del velo. Mientras mira con ojos sorprendidos, la rasgadura continúa en línea recta hacia la parte inferior de la cortina, sin detenerse, hasta que la tela se ha partido en dos pedazos, ¡y quedan expuestas a su vista las misteriosas sombras del Lugar Santísimo! ¡Esto es algo que jamás olvidará usted, algo que les contará a sus nietos!

Los críticos han tratado de dar explicaciones para minimizar este asombroso evento. Esto es lo que dicen: «La cortina se partió por las sacudidas del terremoto», pero esta «explicación» es menos que convincente. Por ejemplo, si el terremoto fue tan fuerte para afectar una cortina suelta y que no era rígida, ¿por qué no dañó el templo? Además, si bien un terremoto puede destruir objetos sólidos, es probable que tendría un efecto mínimo en una pieza de tela. «Oh», dicen los incrédulos, «es probable que la cortina fuera vieja, que estuviera podrida y a punto de deshacerse». Si así era, el velo se hubiera hecho jirones, pero esto no fue lo que sucedió. Antes, «se rasgó por la mitad» (Lucas 23.45). Contrario a lo que dicen los críticos, no fueron fuerzas naturales las que dieron como resultado que la cortina se rasgara.

Tampoco fue causada la rasgadura por vandalismo humano. Si (por alguna razón no imaginada) los hombres hubieran decidido romper el velo,

²¹ El tabernáculo tenía un candelero de siete brazos que estaba ubicado en el Lugar Santo (Éxodo 35.31–35), pero el templo de Salomón tenía diez candeleros (1º Reyes 7.49).

²² Nicholson, 41.

²³ En vista de que el terremoto no se limitó al Gólgota (pues se extendió hasta sepulcros cercanos; Mateo 27.51–52), y en vista de que el terremoto y el partimiento del velo se relacionan en el texto (Mateo 27.51), se da por sentado que la zona del templo habría sido afectada por él.

uno hubiera asido el velo cerca de la parte inferior por un lado, y el otro lo hubiera asido del otro lado. Cuando tiraran, el velo se hubiera partido *de abajo arriba*. El texto deja claro, no obstante, que «el velo del templo se rasgó en dos, *de arriba abajo*» (Mateo 27.51a; énfasis nuestro). La única conclusión es que fue partido por fuerzas invisibles, por la mano del mismo Dios.²⁴

Lo que significó

¿Qué lección o lecciones hemos de aprender de este singular evento? El partimiento del velo se relaciona directamente con el *propósito divino* de la cruz. Consideremos tres lecciones:

1) La destrucción del velo anunciaba el fin del convenio del antiguo pacto (el Antiguo Testamento).²⁵ El partimiento de la cortina coincidió con la muerte de Jesús, que inauguró el nuevo pacto (testamento). El autor del libro de Hebreos dijo: «Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive» (Hebreos 9.16–17). La muerte de Jesús anunciaba el fin del antiguo pacto (Colosenses 2.14) y el comienzo del nuevo.²⁶

2) Del mismo modo que el camino que llevaba al Lugar Santísimo fue abierto por el partimiento del velo, así también el partimiento de la carne de Jesús anticipó Su regreso al Lugar Santísimo del cielo. El autor del libro de Hebreos trazó un paralelo entre el Lugar Santísimo y el cielo, y entre el velo material y la carne de Jesús. Esto fue lo que escribió: «Así que, hermanos, [tenemos] libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne» (Hebreos 10.19–20).

3) Tal vez la lección más impresionante que nos enseña el partimiento del velo es que, por la muerte de Jesús, el camino que lleva a Dios se ha

²⁴ En vista de que probablemente la forma tan asombrosa como el velo se partió, habría sido conocida a todos los sacerdotes, algunos se preguntan si este fue un factor que llevó a muchos sacerdotes a hacerse cristianos (Hechos 6.7).

²⁵ Yo comparo el partimiento del velo con el rompimiento de los documentos de un contrato cumplido (como se hace con los documentos de un préstamo de vivienda, después que el préstamo ha sido pagado). ¡Qué gran satisfacción produce romper tal contrato! Yo propongo que el partimiento del velo fue la «ceremonia de rompimiento» hecha por Dios en relación con el Antiguo Testamento.

²⁶ Vea «Cómo obtener la salvación, un manual para todos», *La Verdad para Hoy*, pp. 5–8.

abierto a *todas* las personas. Como se hizo notar anteriormente, el sumo sacerdote era el único al cual se le permitía pasar al otro lado del velo para llegar al Lugar Santísimo del templo. Cuando el velo se quitó, los demás también pudieron asomarse para ver dentro de aquel misterioso recinto y tal vez incluso entrar en él. En el pasaje que acabamos de leer, el autor dejó claro que se ha quitado la barrera que se erigía entre Dios y el hombre. Ahora usted y yo tenemos «libertad para entrar en el Lugar Santísimo [del cielo] por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne». La idea del autor continúa en los versículos que siguen: «... y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero [a Dios], en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia» (Hebreos 10.21–22a).

No solo se ha quitado la barrera que había entre Dios y el hombre, sino que el velo partido también quitó la barrera que se erigía entre sacerdotes «especiales» e hijos de Dios «normales y corrientes» (vea 1^{era} Pedro 2.5, 9). También podríamos insinuar incluso que anunció la eliminación de las barreras que separaban a las personas (vea Efesios 2.14–16). ¡Tengamos cuidado de no tratar de levantar el «velo» hasta ponerlo en su lugar original!²⁷

EL LEVANTAMIENTO DE MUERTOS: UNA PROMESA DIVINA (MT. 27.51b–53)

Lo que sucedió

Llegamos ahora a uno de los milagros que, a pesar de ser de los más insólitos de la Biblia, se describe con gran economía de palabras. Mateo 27 dice que cuando «las rocas se partieron» por el terremoto, «se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos» (vers.^{os} 51b–53). Podríamos considerar esto como la ocurrencia de dos milagros: 1) la apertura de los sepulcros 2) el levantamiento de los muertos. Es probable que los sepulcros se abrieran al final de la tarde del viernes (cuando la

²⁷ Amplíe esta idea según convenga al lugar donde usted predica o enseña: Hay quienes tratan de «levantar el velo» al usar el Antiguo Testamento como su autoridad. Algunos tratan de hacer esto por medio de establecer un sacerdocio no escriturario. Otros tratan de hacerlo por medio de levantar barreras entre diferentes grupos de personas.

tierra tembló), y que los santos no se levantaran sino hasta el domingo por la mañana (tal vez cerca de la misma hora en que Jesús fue resucitado). No obstante, Mateo combinó los dos eventos, y lo mismo haremos nosotros.

Analícemos más detalladamente lo que sucedió: Cuando por causa del terremoto se partieron las rocas, también se resquebrajaron algunos de los sepulcros de piedra que había en los alrededores de la zona del Gólgota.²⁸ La apertura de estos sepulcros fue selectiva; esto significa que estos fueron sepulcros de los cuales salieron personas más adelante, y que solo fueron «santos» los que se levantaron. Los «santos» habrían sido santos antiguotestamentarios (vea Salmos 34.9),²⁹ esto es, los que vivieron y murieron bajo la ley y que habían sido fieles a su Dios.

Cuando por causa del terremoto se abrieron los sepulcros, los cuerpos de los santos habrían quedado expuestos. No obstante, deshacerse de los cadáveres habría implicado tener que tocarlos. Los que tocaran tales cadáveres habrían quedado inmundos según la ley (Números 19.11). A los que estaban en esta condición no se les permitía participar de la comida especial del día de reposo.³⁰ Además, al pueblo no se le permitía trabajar en el día de reposo (Éxodo 20.8–11). Por lo tanto, es probable que los cadáveres quedaran expuestos a la vista de todos durante el resto del viernes, todo el día sábado y tal vez parte del domingo.

Luego, en algún momento después de la resurrección de Cristo, probablemente casi de inmediato, Dios levantó a estos santos. Salieron de los sepulcros y «vinieron a la santa ciudad [Jerusalén], y aparecieron a muchos» (Mateo 27.53). Hay mucho que no sabemos acerca de este incidente. No sabemos quiénes fueron levantados, aunque se insinúa que eran conocidos para los habitantes de Jerusalén.³¹ No sabemos a quiénes aparecieron, aunque la manera como Mateo con-signa los eventos da a entender que muchos que todavía vivían en Jerusalén, podían dar testimonio de la veracidad de este relato. Ni siquiera tenemos certeza de la naturaleza exacta de la resurrección

²⁸ Los arqueólogos confirman que en los alrededores de esa zona hubo varios lugares de sepultura.

²⁹ La palabra «santo» significa «apartado». Cuando nos hacemos hijos de Dios, somos apartados para el servicio de Dios. Hay más comentarios sobre la palabra «santo» en «Hechos, 4», *La Verdad para Hoy*.

³⁰ Vea las notas sobre Juan 18.28 en la lección «¿Qué, pues, haré de Jesús...?» de «La vida de Cristo, núm. 12».

³¹ Si la gente no hubiera sabido quiénes eran, es probable que hubieran dado por sentado que se trataba de extraños de fuera de la ciudad.

de ellos. Podemos suponer que, al igual que los que fueron resucitados en el Antiguo Testamento y durante el ministerio de Cristo, ellos habrían de experimentar nuevamente la muerte física.³²

A pesar de todo lo que no sabemos, considere qué trascendental fue esta ocasión. Sin incluir este incidente, se pueden contar con los dedos los que fueron resucitados en el Antiguo y en el Nuevo Testamento,³³ pero en este caso, ¡fue de una sola vez que «muchos [...] santos [...] se levantaron»! ¡Maravilloso!

Lo que significó

En esta vida, jamás conoceremos todos los detalles que nos gustaría conocer acerca de este evento. No obstante, el hecho de que se nos dice que estos santos se levantaron «después de la resurrección de [Jesús]» insinúa que hemos de relacionar la resurrección de Él con la de ellos. La conclusión obvia es que la resurrección de Él posibilitó la de ellos, del mismo modo que posibilita la de nosotros. Pablo escribió: «Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias³⁴ de los que durmieron es hecho» (1^{era} Corintios 15.20). Por lo tanto, este milagro anuncia *una promesa divina*: Si somos «santos» de Dios (esto es, cristianos fieles), entonces nosotros, también, ¡seremos levantados a gloria por el poder de Dios en «el día postrero» (Juan 6.40)! Pablo escribió:

No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria [...] Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro

³² En otras palabras, es probable que la resurrección de ellos no fuera como la de Cristo, que fue resucitado para no volver a morir jamás.

³³ Solo me vienen a la mente tres que fueron resucitados de entre los muertos en el Antiguo Testamento (vea 1^o Reyes 17; 2^o Reyes 4; 13), tres que lo fueron durante el ministerio de Cristo (Mateo 9; Lucas 7; Juan 11) y dos durante el ministerio de los apóstoles, según se consigna en Hechos (Hechos 9; 20).

³⁴ Las «primicias» constituían la primera parte de la cosecha y era la que se dedicaba al Señor (vea Éxodo 23.19). Las primicias eran, en un sentido, una garantía de que el resto de la cosecha se produciría.

Señor Jesucristo (1^{era} Corintios 15.51–57).

¡Qué promesa!

CONCLUSIÓN

Al mirar usted la cruz, ¿puede su corazón seguir indiferente? El cielo no se quedó indiferente; se oscureció. Las rocas no se quedaron indiferentes: se partieron. El velo no se quedó indiferente: se partió de arriba abajo. Los sepulcros de algunos santos del antiguo pacto no se quedaron indiferentes: se abrieron. Los santos en sí no se quedaron indiferentes: fueron levantados a vida. Incluso algunos que estaban alrededor de la cruz, y que eran de corazón endurecido, se conmovieron. Cuando los hombres vieron lo que ocurría, ellos clamaron, diciendo: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (Mateo 27.54; vea Marcos 15.39; Lucas 23.47–48). ¿Y usted? Si su corazón ha sido tocado por este sermón, por favor responda *hoy mismo*.³⁵

NOTAS

Este sermón puede visualizarse de varias maneras. Una posibilidad es usar un enfoque de tarjetas. En una cara de cada una de ellas, escriba el nombre de un milagro («Tinieblas», «Terremoto», «Velo partido» y «Resurrección de muertos»). En la otra cara, escriba la «P» correspondiente («Portento»; «Poder», «Propósito» y «Promesa»).

También se pueden usar lecciones de objetos. Para las tinieblas, use una cruz en posición vertical y cúbrala con un pedazo de tela negra. Para el terremoto, use una roca que se ha partido en dos (una las partes otra vez, y luego sepárelas en el momento oportuno, como si las estuviera partiendo). Para el velo, rompa por la mitad un pedazo de tela de colores vivos. Para el levantamiento de los muertos, use una figura pequeña, tal como un muñeco (cuando mencione que los muertos quedaron expuestos a la vista, saque el muñeco y póngalo sobre el podio; cuando hable de que los muertos se levantaron, póngalo de pie). Con un poco de creatividad, usted puede desarrollar una presentación de pizarra, retroproyector o Powerpoint, lo cual puede realizar por medio de combinar palabras clave, Escrituras e imágenes.

³⁵ Será aconsejable que les diga a sus oyentes cómo llega uno a ser cristiano (Marcos 16.15–16) y cómo un cristiano apartado puede restaurarse (Hechos 8.22; Santiago 5.16).